

« Sin la limosna humillante  
 « Que como sueldo nos daban,  
 « Y hemos venido resueltos,  
 « A la generosa España,  
 « A buscar con el trabajo  
 « Una subsistencia honrada.  
 « Recibidnos de albañiles,  
 « Pues las fuerzas no nos faltan,  
 « Y podemos cargar piedras  
 « Los que cargamos espadas.  
 « Solo trabajo y salario  
 « Los que aquí véis, os demandan,  
 « Y por ello os anticipan  
 « Señor Coronel, las gracias ».

Con lágrimas en los ojos  
 Repuso al instante Esparza:  
 « Contad todos con trabajo,  
 « Que la obra es grande y ya larga;  
 « Una condición impongo,  
 « Que no ha de ser rechazada:  
 « Que los nuevos albañiles,  
 « Que vienen á honrar su patria,  
 « Dando á la vez un ejemplo  
 « Al mundo entero y á España,  
 « Han de comer en mi mesa  
 « Y han de dormir en mi casa ».

Y desde aquellos instantes  
 Con la pica y con la pala  
 Se ganaron el sustento,  
 Y aliviaron su desgracia,  
 Los que más tarde tornaron  
 Para defender su causa,  
 Y para salvar con Juárez  
 La bandera de la patria.

Y cuentan que las más bellas  
 Y alegres Guipuscoanas,  
 Mientras vieron trabajando  
 A aquellas gentes honradas,  
 Cuando entraban y salían,  
 Por la tarde y la mañana,  
 Con sonoros tamboriles  
 Al pasar los saludaban,

Echando á su paso flores  
 Por ellas mismas cortadas.

El castillo de la Mota  
 Aún conserva en su muralla,  
 En las trabas esculpido  
 Con menudas piedras blancas,  
 Nombres y fechas que forman  
 En la historia de mi patria  
 La prueba más elocuente  
 De honradez y de constancia  
 De sus soldados proscritos  
 En épocas muy aciagas.

Marzo de 1893.

## EL GENERAL JOSÉ M.<sup>a</sup> PATONI

(13 de Marzo de 1863)

Tras las reñidas acciones  
 Que se libraron en Puebla  
 Por los hijos de Toluca,  
 Monterrey y Zacatecas,  
 De Veracruz y Oaxaca,  
 Michoacán y la Frontera  
 Y de todos los Estados  
 Que de la patria en defensa  
 Se afanan por distinguirse  
 En libertar su bandera;  
 Acalláronse los fuegos  
 Por una especie de tregua,  
 Hasta que el *trece de Marzo*  
 El cañón francés resuena  
 Amagando con sus tiros  
 Nuestras rudas fortalezas.

A los primeros disparos,  
 Junto á González Ortega  
 Llega el General Patoni,

Y pide que le conceda  
 Salir en esos momentos  
 De la línea de defensa,  
 Y reconocer el campo  
 Do el enemigo se encuentra.  
 Se le concede el permiso;  
 Patoni al punto se aleja  
 Con las tropas de Durango  
 Y Chihuahua, hasta que llega  
 A tocar de los franceses  
 Las más cercanas trincheras.  
 Al mirarlo, el enemigo  
 Ardiendo en cólera inmensa,  
 Con una lluvia de balas  
 A sus soldados anega.  
 Los nuestros no retroceden,  
 Con más bravura pelean,  
 Y aunque sus compactas filas  
 El invasor pronto diezma,  
 Tras de montones de muertos  
 Audaces se parapetan,  
 Entusiasmados mirando  
 Que Patoni á la cabeza,  
 Estudia las posiciones,  
 Mide las contrarias fuerzas,  
 A las cuales desaloja  
 De sus mismas paralelas,  
 Y cuando ya ha terminado  
 La misión que allí lo lleva,  
 Vuelve alegre y satisfecho  
 Con los pocos que le quedan,  
 Y entre gritos de entusiasmo  
 Entra en la ciudad de Puebla.

Fué un alarde de bravura,  
 Un arranque de fe ciega,  
 Con el cual nuestros soldados  
 Conquistaron gloria eterna.  
 Patoni que los condujo  
 Y en la lucha los alienta,  
 Era un soldado arrogante,  
 De poblada barba negra,  
 De ojos brillantes y vivos,  
 De distinguidas maneras;

En el vestir elegante,  
 Erudito en la elocuencia,  
 En el estrado una dama  
 Y en el combate una fiera.

Después de ese triunfo hermoso  
 Que le dió renombre en Puebla,  
 Cuando el Imperio domina  
 Con extrañas bayonetas,  
 De Cuauhtemoc y de Juárez  
 La rica y heroica tierra,  
 Fué Patoni á Sinaloa,  
 Y allí en « *El Fuerte* », renueva  
 Sus ejemplos de bravura,  
 Pues con muy escasas fuerzas,  
 A franceses é imperiales  
 Con su limpia espada ahuyenta.

Héroe que cruzaste el mundo  
 Como fugitiva estrella,  
 Siempre envolviendo tus rayos  
 Con tu natural modestia,  
 Si tan solo sinsabores  
 Hallaste sobre la tierra,  
 Y si al morir perdonaste  
 Toda herida y toda ofensa,  
 En el altar de la historia  
 Donde sin mancha te elevas,  
 Los que conocen tus hechos  
 Con el alma te veneran,  
 Y á la vez que ante sus hijos  
 Como un ejemplo te muestran,  
 Cubren con palmas y lauros  
 Tu martirio y tu grandeza.

Marzo de 1893.

## INDUSTRIA Y ARTE

(Composición leída en la inauguración de los talleres  
de la Escuela Correccional de Artes y Oficios)

¿Qué son la industria y el arte?  
Veneros de la riqueza,  
Rayos de gloria y grandeza  
Que el sol del siglo reparte.  
¿Con qué voz he de cantarte,  
Luminosa edad presente,  
Si en tu trono omnipotente  
Tienes, mostrando tus galas,  
A la palabra con alas,  
Y al rayo, esclavo obediente?  
Siglo de luz, siglo mío,  
Ha puesto tu altiva mano  
Cadenas al Océano  
Pero nunca al albedrío.  
Quien niegue, torpe ó impío  
Tu fé, tu vigor, tu aliento,  
Que en mar, tierra y firmamento  
Busque si yace olvidado  
Algo que no haya explorado  
El humano pensamiento.  
De la ciencia en las batallas  
Error y maldad sepultas;  
Ninguna verdad ocultas,  
Ninguna conquista callas,  
No reconoces murallas  
Que limiten tu deseo,  
Y no eres, siglo, el pigmeo  
Que el saber teniendo en poco  
A Colón llamaba loco  
Y blasfemo á Galileo.  
Has logrado sobre el suelo  
Con legítima arrogancia,  
Suprimir tiempo y distancia  
En vertiginoso vuelo.  
Pintas con la luz del cielo

Cuanto tu capricho ansia,  
Y en la noche, antes sombría,  
Tu ciencia por arreboles  
Ha puesto eléctricos soles  
Que causan rubor al día.

Tienes como voz sonora  
En tu poder infinito  
El no sofocado grito  
De la audaz locomotora.  
Todo tu mirada explora;  
Cielo y mar surcas lo mismo,  
Y hasta en el oscuro abismo  
Puedes el rayo llevar  
Y en sus antros provocar  
La erupción ó el cataclismo.

Un génio que á solas labra  
Un mundo con sus inventos,  
Aprisiona los acentos  
Fugaces de la palabra.  
Quien la augusta cárcel abra  
Ame al génio que logró  
Dar vida á lo que brotó  
De labios que al quedar yertos  
Aun pueda escucharlos, muertos,  
Quien vivos los escuchó.

¡Oh conquistas victoriosas  
De esta edad! mi frase oscura  
Se baña en la lumbre pura  
Que verteís esplendorosas.  
No con mirtos ni con rosas  
Ceñís vuestra magestad;  
Os corona la verdad,  
La ciencia os escuda el pecho,  
Teneis por arma el derecho,  
Por alma: la libertad.

Siglo que abates tiranos,  
Que extingues afejos males,  
Que á todos miras iguales,  
Que á todos haces hermanos;  
En tus vuelos soberanos  
Sólo tú puedes cambiar  
Con tu influjo singular,

Que todo entraña y concilia,  
La humanidad en familia,  
Y el Universo en hogar.

Y tú, Pátria, dulce nido  
Por mi corazón amado,  
Tú, la de heróico pasado,  
La de porvenir florido,  
¿No sientes enardecido  
El pecho de gratitud?  
Es en tus hijos virtud  
Dar con la luz de la ciencia  
Nueva faz, nueva existencia,  
A la abyecta juventud.

Aquí, donde ayer se alzaron  
En triste y fúnebre coro  
Junto al órgano sonoro  
Salmos que paz imploraron;  
Aquí, donde se juntaron  
En republicana grey  
A dar la primera ley  
De libertad á este suelo  
Los que con sublime anhelo  
Gritaron: el pueblo es rey;

Hoy se alza con grande amor  
Un templo augusto y grandioso  
Que abre un porvenir hermoso  
Al pueblo trabajador.  
Venid aquí sin temor,  
Obreros nobles y ardientes;  
Aquí encontraréis fervientes,  
Libres de amargas vigiliás,  
Pan para vuestras familias,  
Laurós para vuestras frentes.

De nuestro siglo á la faz,  
Del taller á los rumores,  
No existen triunfos mejores  
Que los triunfos de la paz.  
¿Podrá un rencor pertinaz  
Destruir la obra comenzada?  
¡No! ¡Jámas! á esta morada  
Vienen de trabajo en pos  
Nuestros obreros, y Dios  
La vela con su mirada.

Y tú, juventud, que esperas  
En tu más noble ambición  
Ver cómo á tu corazón  
Trabajando regeneras;  
No dejes las verdaderas  
Leyes que son tu sostén,  
Y no mires con desdén  
Lo que por tu bien han hecho  
Los que velan tu derecho,  
Los que te inducen al bien.

En nuestro siglo, el obrero  
Es la virtud, la nobleza,  
El orgullo, la grandeza,  
El poder más duradero.  
El no utiliza el acero  
Para difundir la muerte;  
En la paz labra su suerte,  
En ser honrado, su gloria;  
En ser cumplido, su historia;  
En ser virtuoso, ser fuerte.

Ama á esas nobles legiones  
Que piensan y que trabajan,  
A las que nunca rebajan  
La gloria de las naciones.  
Sepan vuestros corazones,  
Por juveniles sinceros,  
Que el siglo busca guerreros  
Más que fieros, ilustrados:  
No quiere obreros soldados,  
Busca soldados obreros.

¡Adelante! en incesante  
Afán de encontrar ventura,  
Quien tiene conciencia pura  
Y trabaja, va adelante.  
En este templo gigante  
Vuestro porvenir cifrad,  
Su grandeza contemplad,  
Los que en su seno estais viendo;  
Oid... nos está diciendo:  
« Paz... trabajo... libertad. »

México, Febrero 5 de 1884.

## EL TERCER CENTENARIO DE SANTA TERESA

(Composición leída en el hospicio de Toluca  
la noche del 15 de Octubre de 1882)

Edad prodigiosa fué  
aquella en que el pensamiento,  
tierra, mar y firmamento  
cruzó en alas de la fé.  
Como entre sombras se ve  
sobre la extensión desierta  
la aurora brillar incierta  
y á sus pálidos fulgores  
se escuchan ya los rumores  
de un mundo que se despierta.

Lanza rojiza su luz  
por todas partes la guerra,  
y aún se dividen la tierra,  
la media luna y la cruz.  
Rompiendo el denso capuz,  
mira la Europa cristiana  
hoy *San Quintín* y mañana  
la epopeya de *Lepanto*  
y siempre duelo y espanto  
sobre la conciencia humana.

En su celda silenciosa  
con indomable tezón,  
alza Lutero el pendón  
de la guerra religiosa.  
Al cundir la pavorosa  
llama que débil parece,  
fiera la discordia crece,  
y tan grande y tan profundo  
es el espanto, que el mundo  
en sus ejes se estremece.

Y en medio á tantos horrores  
que dejan tan hondas huellas,  
tiene el arte sus estrellas;  
tiene la ciencia sus flores.

A artistas y trovadores  
la gloria ofrece un laurel  
y así en consorcio fiel  
unidos el mundo admira  
el astrolabio y la lira,  
la paleta y el cincel.

En la tierra castellana  
brota, hermosa y escondida,  
una flor que halla la vida  
bajo la enseña cristiana.  
Alma pura que se afana  
como la alondra lijera,  
por remontarse á la esfera  
en que un sol de amor le hiere;  
*que muere porque no muere*  
*Pues tan alta vida espera.*

Y esa flor de tallo enhiesto,  
joya de amor, de inocencia,  
le presta su rica esencia  
al siglo décimo sexto.  
Vive en retiro modesto,  
no anhela pompas ni fama,  
pero tal fulgor derrama  
sobre la edad que atraviesa,  
que á la angélica Teresa  
el mundo admira y reclama.

Y buscan su parecer  
y reclaman su consejo,  
desde el más mozo al más viejo,  
desde el monarca al ujier.  
Pronto, tan sabia mujer  
corrije con docta pluma  
A las órdenes, y en suma  
cuanto en sus obras entraña  
se extiende al fin desde España  
al país de Moctezuma.

Angel que tañe el laud,  
alma soñadora, inmensa,  
virgen que tan sólo piensa  
en practicar la virtud.  
Tal desde la juventud  
es Teresa, cuyo anhelo

es dejar el tosco suelo  
donde la maldad anida  
y buscar la eterna vida  
detrás del azul del cielo.

El austero sentimiento  
junto al natural candor,  
avivan más el fulgor,  
del astro de su talento.  
¿Qué mira bajo el convento  
su pecho amante y conrito?  
Mira el verjel exquisito  
que aromas dulces exala;  
ve un peldaño de la escala  
que conduce á lo infinito.

Teresa en su corazón  
guardó esa llama divina,  
que trasforma, que ilumina,  
que enaltece la razón.  
Si se entrega á la oración  
puesta ante la cruz de hinojos  
brotan de sus lábios rojos  
las flores del desvarío,  
á las que da por rocío  
las lágrimas de sus ojos.

Si su espíritu se aflige,  
si se inquieta su conciencia,  
su pluma en cada sentencia  
alienta, instruye y corrije.  
Si su caridad le exige  
dar de propaganda ejemplo,  
¡ah! ¡cuán grande la contemplo!  
Con el fuego en que se abrasa  
camina y por donde pasa  
funda una orden ó alza un templo.

Todo encierra esa mujer  
en su alma que á Dios confía,  
la fé, la filosofía,  
la inspiración, el saber.  
Dejad los siglos correr  
sobre el campo de la historia;  
ellos no empañan su gloria  
ni amenguan su claridad,

que siempre la humanidad  
dará culto á su memoria.

¡Noble España! tu fortuna  
mayor, á mis ojos es,  
cuando humillada á tus piés  
miraste la media luna,  
la de haber sido la cuna  
de tanto genio que ufano  
fué en su tiempo, soberano;  
cuando en la paz ó en la guerra  
dabas un rey á la tierra  
y otro al pensamiento humano.

Tantas tus grandezas son,  
que en su altivo, inmortal vuelo,  
juntas forman en tu cielo  
inmensa constelación.  
Cervantes y Calderón,  
Lope de Vega, Moreto  
Murillo, el *Espagnoleto*  
y otros mil, prueban iguales  
que tú, de hacer inmortales  
siempre has tenido el secreto.

Hoy, tierra de la lealtad,  
nos ves en la noble empresa  
de honrar en Santa Teresa  
tus grandezas de otra edad.  
Yérguete con magestad  
en este solemne día,  
en que se une á la voz mía,  
por tus glorias despertada,  
de mi patria idolatrada  
la sincera simpatía.

Al rendir culto al talento,  
al saber, á la virtud,  
si no basta mi laud  
á expresar mi pensamiento,  
se ensalzará este momento  
que une á dos pueblos que son  
uno, por su inspiración,  
por su heroísmo profundo,  
porque los liga en el mundo  
la lengua y el corazón.

## LOOR AL ARTISTA

Á JESUS F. CONTRERAS

(Boceto de un poema)

### I.

Allá en lo más alto la estrecha boardilla,  
De techo plumizo que al sol nunca atrae;  
El viento que zumba; la luz amarilla;  
El hondo silencio; la nieve que cae.

Por dentro una mesa; el vino en un tarro;  
Un lecho de lona que cubre una piel;  
Terrones de yeso, y envueltos en barro  
Estiques y pipas, compás y cincel.

Desnudas paredes sin lustre ni adorno;  
El banco de pino; el tosco jarrón;  
Y envuelto en las ondas candentes de un horno  
El busto aquilino de Napoleón.

¿Y el huésped? un joven de pálida frente,  
Hebráica melena, profundo mirar,  
Con franca sonrisa tan dulce y doliente,  
Que á un tiempo revela sufrir y gozar.

Si sufre, domina la tosca materia,  
Que su alma, de un lauro de gloria va en pos;  
¡Abajo está el hambre, la sed, la miseria,  
Arriba lo inmenso, arriba está Dios!...

Y así en lo más alto se ve la boardilla  
De techo plumizo que al sol nunca atrae;  
La baña en las tardes la luz amarilla;  
La envuelve en las noches la nieve que cae!

### II.

La senda del arte conduce al calvario;  
Culmina el que carga su cruz con valor;  
Si encuentra la befa, la muerte, el osario,  
¡No importa, con eso se alcanza el Tabor!  
Mirad... en la estrecha boardilla trabaja  
En largas vigiliyas apuesto doncel,  
Y quita, repone, remienda y rebaja  
El barro, infundiendo su espíritu en él.

Ya traza la curva de un hombre de Juno,  
Modela en la espalda de un indio el carcax;

Enrosca una barba forjando un Neptuno  
O esculpe en un rostro las iras de Ajax.

No hay pan, mas no falta la fe en el camino,  
¿A quién pidió Cristo limosna ó merced?...  
El pan fué su carne, su sangre fué el vino;  
¡Oh Cristo! ¡tú aplacas el hambre y la sed!

¡Qué noches tan largas! ¡qué duro el trabajo!  
¡Cuán lejos sus padres, su amor, su país!  
Su alcoba, ¡cuán alta, y abajo, allí abajo,  
La gran Babilonia llamada París!

¿No turban del joven el sueño tranquilo  
Los ecos del baile que invita á gozar?  
Si tiene por novia la Venus de Milo  
¿Cuál hembra de carne la puede igualar?

### III.

Carácter de hierro con sangre de lava,  
Destierra las sombras, conquista la luz,  
¡Cuán cerca en sus sueños se ve el Orizaba!  
¡Cuán cerca en sus ansias está Veracruz!

La arena sagrada, la tierra bendita;  
De bravos aztecas la antigua ciudad  
Contempla en sus sueños; trabaja, medita  
Y dice á sus hondas miserias: ¡pasad!

¿Qué importa que en ese bregar sempiterno  
Se turbe y amengüe la hercúlea salud?  
¡Hinchadas las manos, sin lumbre en invierno,  
Su estique es su emblema, blasón su virtud!

¡Y vence! y ¡regresa sediento de gloria!  
La patria y sus héroes atizan su fe,  
Y en mármol y en bronce devuelve á la Historia  
Sus hombres, que surgen hablando y de pie.

¡La gloria lo mima! Con pérfido lazo  
Lo atrae y entre aplausos le otorga un laurel;  
Mas ¡ay! el Destino mutila aquel brazo  
Creador de la vida si guiaba el cincel.

Carácter de hierro, jamás se contrista,  
La sangre de lava no cesa de arder;  
Con sólo una mano trabaja el artista,  
Con sólo una mano se apresta á vencer.

### IV.

Gozar las caricias de amor de la Fama;  
Sentir por el Arte pasión, frenesi....

Y ver un espectro que extingue la llama,  
 Satán rebelado que grita: ¡hasta aquí!  
 ¡Oh! ¡Nunca! — responde la víctima — ¡Nunca!  
 Quebraste mi diestra, ¡no importa, oh, Luzbel!  
 El cuerpo es de barro... se hiende, se trunca...  
 Aún tengo otro brazo y el alma está en él.  
 Y entonces retrata su angustia secreta  
 Labrando en el mármol la amarga verdad;  
 Un sér que ambiciona llegar á la meta,  
 No puede y se arrastra con honda ansiedad.  
 Revela el conjunto su angustia sin nombre;  
 Parece que intenta gritar: ¡Venceré!  
 ¡Titánica lucha! ¡delirios del hombre!  
 ¿Darán la victoria al genio y la fe?  
 ¿El genio es luz viva? ¿la fe lumbre fatua?  
 ¡Oh, artista! Tu numen lo ignoto exploró:  
 Con sólo una mano labraste esa estatua  
 Do eterna en el mármol tu historia quedó.  
 Las grandes pasiones son ascuas que abrasan  
 Y pronto en cenizas se torna el volcán;  
 Los sueños más dulces son nubes y pasan;  
 Las dichas son olas.... ¡cuán pronto se van!

## V.

La frente espaciosa que el genio encendía;  
 El dulce semblante de intensa expresión;  
 Aquella mirada con rayos del día;  
 El cuerpo de atleta.... ya muertos! ¿qué son?  
 Detritos, miseria, cenizas, despojos,  
 El negro problema del sér y el no ser;  
 Ni sangre en las venas, ni luz en los ojos,  
 Ni aliento en los labios.... ¡no hay nada de ayer!  
 En torno del lecho los mudos testigos  
 De aquella extinguida genial juventud,  
 Y huérfanos, viuda, parientes, amigos,  
 Guardando ante el muerto siniestra actitud.  
 Ayer la elevada y estrecha boardilla  
 Con techo plumizo que al sol nunca atrae,  
 Que baña en las tardes la luz amarilla  
 Y envuelve en las noches la nieve que cae.  
 Más tarde el arribo, los áureos reflejos  
 Del sol de sus padres; su hogar, su país;  
 Y al fin el trabajo.... ¡dejando muy lejos  
 La gran Babilonia llamada París!

Después las coronas que ofrece la gloria,  
 Los triunfos que siempre su genio alcanzó,  
 Y luego la muerte. ¡Qué breve es su historia!  
 Artistas, ¿sois nobles? ¡honrad su memoria!  
 Amigos, ¿sois buenos?, ¡sentid como yo!

## EN HONOR DE NUESTROS DRAMATURGOS

A Juan A. Mateos, al coronarlo públicamente con el laurel de oro.

Cuántas veces mirando ó sintiendo  
 Las negras borrascas que nublan la vida,  
 Y que dejan, después que han pasado,  
 Escombros que envuelven heladas cenizas,

Esas trombas que vuelcan la nave  
 A tiempo que el nauta la costa divisa  
 Y derraman tinieblas que sólo  
 Un cárdeno rayo violento ilumina;

Cuántas veces sintiendo su estrago  
 De pie sobre un yerto montón de ruinas  
 He admirado á esos genios sublimes  
 Que dan á la escena sus luchas más íntimas,

A esos buzos del alma que pueden  
 Burlando las olas bajar á las simas,  
 Despertando en los antros oscuros,  
 A todos los odios y á todas las iras.

Explorar los infiernos ignotos  
 Que las ciegas pasiones atizan,  
 Y pintar, al fulgor del incendio,  
 Las cosas que sienten, las cosas que miran

Sacudir á su antojo las almas,  
 Si sufren, con llanto; si burlan, con risa,  
 Y en los hondos problemas humanos  
 La incógnita muda cambiar por la cifra!

¡Oh creadores augustos del drama!  
 Os legaron su voz las sibilas  
 Y lleváis la pasión á la escena  
 Como un potro domado á la pista!